



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Ruperto Chapí.)



—Del favor ó el disfavor
del público no me cuido,
pues, vencedor ó vencido,
siempre he de ser vencedor.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Dos notas campestres, por Juan Pérez Zúñiga.—Reliquia, por *Clarín*.—Quiebras del oficio, por J. López Silva.—La prueba de un amor, por Luis de Anserena.—Doble examen, por Eduardo Bastillo.—Chismos y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas: Ruperto Chapí.—La benéfica lluvia (cuatro viñetas).—Quiebras del oficio (dos viñetas).—Malas intenciones.—España cómica: Sevilla, por Cilla.



DE TODO UN POCO

Nunca llueve á gusto de todos.

Mientras unos se entregan á la alegría porque el agua viene á asegurarles la cosecha, otros se ponen tristes porque la humedad les *soltvianta* los callos.

Hay quien recibe con júbilo la lluvia providencial, y hay quien se pone furioso porque

tiene un agujero en una bota y no puede salir á la calle.

Con la lluvia sucede lo que con la lotería: unos reciben la lista grande y comienzan á bailar, y otros leen los números premiados y caen en una especie de sopor que alarma á toda la familia.

* *

Hay quien cree que la lluvia viene á darnos la felicidad y que podemos echarnos á dormir y no molestarnos en buscar el alimento; como hay quien lleva participación en tres ó cuatro billetes de la lotería y supone que tiene la suerte en la mano. No contentos con jugar en varios números, algunos buscan á sus conocidos para que les den participación en otros billetes.

—¡Hombre, admítame usted este medio durito! ¡Por la Virgen Santísima!

—No puede ser.

—Tengo el antojo de que juguemos juntos. Aunque me ve usted con esta erupción en la cara, soy hombre de bastante suerte. En la lotería de Diciembre nos cayeron tres duros á mí y tres á una peñadora, paisana mía; y el día 4 encontré en la calle de la Gorguera una caja de pastillas cloro-boro-sódicas del doctor Bonald. Ya ve usted que éste es un buen síntoma.

—No veo la razón.

—Sí, señor; todo aquel que encuentra algo en la calle, siendo sódico, debe jugar á la lotería inmediatamente. Además, casi todas las noches sueño con Navarro Reverter y se me presenta en calzoncillos, con el bombo en la mano, echando números por la nariz.

Sé de uno que sueña, v. gr., con el número 16 y recorre todas las administraciones en busca del billete, sin encontrarle. Después compra la lista y resulta que el 16 no ha salido premiado.

—Pues me choca mucho—dice lleno de asombro.—¿Se habrán olvidado de ponerlo en la lista?

Hay quien, al día siguiente del sorteo, asegura que había adivinado el número del premio mayor.

—Tenía tan seguros esos millones como si los hubiese cobrado.

—¿Por qué no ha adquirido usted entonces el billete?

—Porque hemos estado componiendo una ópera entre un amigo y yo, y no dejábamos la pluma más que para meditar y para afeitarnos el uno al otro.

—¿Y han concluido ustedes la obra?

—Sí, señor; el jueves se la entregaremos á una tía del empresario del Príncipe Alfonso, para que nos la cante el día de San Isidro, que es cuando cumple años mi señora y quiero sorpren-

derla; pero yo hubiera preferido á todo que me tocara el premio mayor, y eso que en la ópera tengo mucha confianza.

* *

Son innumerables las personas que viven entregadas á la ilusión de la lotería.

—Si me toca el premio grande—me decía ayer D. Darfo, que es un solterón infeliz, lo primero que hago es casarme, porque así estoy muy mal.

—¿Está usted solo en el mundo?

—Solo del todo, no señor, porque tengo una criada, pero me da muchos disgustos. Como me ve sin amparo, abusa de mí, y unas veces me pega y otras me muerde, porque le gusta variar.

—¿Y usted lo tolera?

—¿Qué voy á hacerle? Yo, en medio de todo, la tengo cariño, porque la he cogido desde pequeña, y en casa se ha ido desarrollando, y allí tuvo el sarampión y la alfombrilla y el muermo. Si consigo el premio mayor, pienso casarla también con un músico que la corteja.

* *

Hay matrimonios humildes que esperan cobrar un buen premio para reponer los muebles y hacerse ropa blanca y darles á los niños el jarabe de rábano yodado.

—Ya ves—dice el esposo á la dulce compañera de su vida,—con los 12 reales que juego pueden tocarnos 16.000 duros.

—¿Dices lo quiera!

—Y la primera cosa que voy á hacer, es llevarte á la fonda para que pruebes el *rosbiff* y la salsa *mahonesa*.

—¿Es blanca?

—No; tiene un color que tira á verde; pero ¡qué rica! La única vez que la comí fué cuando les dimos el banquete á Chapí y Sánchez Pastor, por *El tambor de granaderos*.

—¿Qué suerte tenéis los hombres!

—No todos, hija. Ya ves: ni Pérez, ni Martínez, ni López, mis compañeros de oficina, han pasado nunca de las patatas guisadas y el hígado con cebolla.

* *

—Si me alegro de que haya llovido es por mi cuñada, la de Jadraque, que recoge todos los años arroba y media de judías blancas—dice una señora viendo llover.

—Si deseo que me toque la lotería—dice otra—es por mamá; ¡Tengo más ganas de que la vea un buen dentista!

—¿Para qué?

—Para que le ponga los cuatro colmillos. La pobrecita sólo puede comer cosas blandas, como repollo cocido y bofes. No sólo sufre por falta de los colmillos, sino que, además, se le va el aire por los huecos.

—Sí—añade el esposo,—y cuando habla nos rocia á todos.

Unos quieren dinero para casarse inmediatamente, otros para romper los vínculos del matrimonio de prisa y corriendo, otros para reformar la letra, otros para raptar á una corista y otros para aprender á tocar la guitarra.

Pero llega el día deseado: las esperanzas caen por tierra, los jugadores perdidosos maldicen su ingrato sino, y muchos, no pudiendo contener la desesperación, se envenenan á solas.

Lo mejor es no arriesgar un solo céntimo, y que cada cual se contente con lo que Dios le ha dado; porque yo creo que la lotería no toca nunca.

Y creo también que, llueva ó no llueva, siempre hemos de vivir apretados los que somos pobres de profesión.

* *

Antes de echar la firma, saludo á un joven literato que lleva un apellido inolvidable. Se llama Eduardo Zamacois y ha escrito un libro titulado *Humoradas en prosa*.

El joven escritor sostiene con honra su ilustre apellido, y el que lo dude, que lea las *Humoradas*, donde hay de todo: amabilidad, forma cultísima, observación é ingenio.

Luis Taboada.

* *

Dos notas campesinas.

I
Iba un ciclista muy gordo desde Gijón á Avilés, haciendo unas pastorrillas que no había más que ver, y al cruzar un despoblado le saltaron á la vez dos lobos que no comían lo menos hacía un mes. Cada lobo por un lado arremetió contra él.
—¿Y saciaron su apetito?
—Al pobre en un santiamén.

se le rompieron calcetas, tendones, músculos, piel, arterias, tejidos, nervios y tibias y peronés. No se arredró el bledista ante un festín tan cruel y moviendo los pedales con pesmosa rapidez llega á su casa. — Y sin piernas, ¿cómo los pudo mover? — Porque los lobos le habían dejado intactos los pies.

II

Iba por el camino de Paría á Torrejón en un pollino mi suegra *idolatrada* en unión de una rística criada. ¿Por qué iban por allí? Yo no lo sé. Me importa tres comicos el por qué. Pero veo de pronto que un novillo bravo, de abierta cuerna y gran morrillo, de un encierro escapado, se pone ante mi suegra encampanado, hasta que al fin la gripa y por poco en un verreo la destripa. Ella, que es una fiera, se defiende del bicho á su manera. Y yo, que lo veía desde un cerro donde estaba cazando con mi perro, como hace veintidós años cabales soy de la Protectora de animales, pasé, cara lector, la pena negra, pues no supe qué hacer desde el cerrillo, si librar á mi suegra del novillo, ó librar al novillo de mi suegra.

Juan Pérez Suárez.

Palique.

La prensa seria y la prensa *humorística* han comentado poco el milagro frustrado de la aparición de la Virgen en la región de las tejas.

Y es que la prensa seria, ó está vendida á los billetes de banco de la reacción (porque oro, ni la reacción lo tiene), ó está muy ocupada en conseguir que Maceo no pase la trocha, á fuerza de cable (!) gramas (ó sea cosas escritas con un cable, que eso significara la absurda palabreja) y á fuerza de artículos de fondo, insondables.

En cuanto á la prensa festiva, se ha dedicado á la fotografía instantánea, y no hace más que *sacar vistas* de obispos, Cristos, ingenios destruidos, toreros derrotados y cómicos sin contrata.

La sátira en nuestro tiempo y en nuestro país se funda en aquello de que «no es posible inventar nada peor que los hechos» y no hace más que *sorprender la realidad*, por medio de máquinas instantáneas, y darnos en toda su desnudez, horrible ó de buen ver, la *vera effigies* de un atraco, una procesión, un discurso *visto pronunciado*, un descarrilamiento ó una velada literaria.

Pero si aquí se reflexionara un poco, se hubiera comentado mucho más el milagro, que por poco *resulta* la otra noche en medio de Madrid.

Si en vez de aparecerse la Virgen en un tejado, lugar que para los sindicatos místico-económicos ofrece grandes dificultades, porque exige grandes gastos en una empresa de vía fúnicular, se hubiera aparecido á *grillas de una fuente*, aunque fuera de vecindad, puede que el milagro hubiese prosperado, y con él algunas *hormiguitas de oro*, de las que más piadosamente saben barrer para dentro.

El gobernador, hecho un Santo Tomás, apóstol, se puso á *manobrar en lo insondable*, á *palpar el misterio*... y claro, ante tanta prosa (¡un bastón con borlas!) no cuajó en la realidad el místico anhelo del populacho torero y pio; y lo que debía ser nimbo celeste, resultó chimenea.

Y lo que diría la autoridad eclesiástica: *non oportet*, tener un nuevo venero de portentos con tantas escaleras por medio. Además, de tejas arriba, ya todo es teología.

Pero si no hubo milagro, hubo una cosa muy natural: que

el árbol dió el fruto propio de su especie. Se quiere que el pueblo español vuelva á la Edad Media, y vuelve. Entre todos los reaccionarios de la patria, y son muchos, están haciendo una *ópera nacional* con trajes del siglo XIII, y el pueblo soberano se va naturalmente á los coros.

Claustros, más ó menos plenos, que se quieren comer crudo á un profesor porque dice lo que todos los naturalistas dicen en Europa, y porque cree que el mundo tiene más años de los que le echa el P. Petavio; obispos que, llenos de patriotismo, *medioscal* también, se meten como el célebre prelado de las *Naras* con el estandarte y la cruz por la morisma adelante, aquí manigua; gobiernos que porque no llueve... porque no puede llover hasta que haya qué, opinan que sacando á relucir los restos de San Isidro Labrador, se cambiarán las leyes meteorológicas y la rosa de los vientos, son las partes principales de esta ópera de espectáculo, nacional y reaccionaria como ella sola, en que la plebe se pone á ver visiones á su manera. Tanto motivo hay para creer que lo que al gobernador le parecía chimenea era María Santísima, como para esperar que Eolo sople de determinada manera y lleve ó traiga vientos y chubascos á gusto de un ministerio pseudo-beato.

¿Qué tiene de particular que la plebe vea imágenes celestiales en las regiones de Zapaquilida y Marramaquiz, cuando la *sesuda Epoca* escribe lo siguiente?

«Es espectáculo magnífico ver á la Iglesia *capitanando* (!) los valiosos elementos de que la patria puede disponer para la defensa del territorio.»

¡La Iglesia capitana... generala!

De modo que *La Epoca* piensa que los obispos deben ir mandando los batallones de voluntarios.

¿Como cuántos versículos del Evangelio cree *La Epoca* que prohíben á la Iglesia capitanear batallones?

¿No sabe *La Epoca* de ninguno?

Según *La Epoca*, el ejército español no debe dividirse en cuerpos de ejército, sino en arzobispados. Don Quijote no sabía qué hacer, si ser emperador ó arzobispo andante. Temía Sancho que se hiciera arzobispo; pero, según *La Epoca*, no debía tener, porque, con mitra y todo, podría ganar el Manchego insignie imperio é insulas, á punta de lanza.

Lo que hace falta es que Weyler se vuelva y que vaya en su lugar el arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá, Sr. Cos, mi amigo, que ya conoce aquello, porque fué arzobispo de Santiago de Cuba.

Como buen católico, Cos será enemigo de las reformas, cosa de luteranos. Y la *lenidad* de que tanto hablan los cánones, que la parta un rayo.

Oiga *La Epoca*: la Iglesia prohíbe á los sacerdotes cazar, por que no se manchen con sangre ni aun de animales.

¿No cree que con más razón prohibirá á los sacerdotes capitanear batallones, *cazar* al prójimo, que hasta será católico en muchos casos?

Sepa distinguir *La Epoca* y poner la pluma; porque un gerundio mal puesto (capitanando) equivale á veces á tirar de la manta... y hacer al público fijarse en lo que no quería ver.

Y si no... que diga el Papa si Cristo vino al mundo para que los sucesores de los apóstoles hicieran por la integridad de España lo que muy honradamente pueden hacer otros, que no tienen tan estrecho compromiso de no dar al prójimo contra una esquina.

¡Oh! si los clérigos pudieran ser soldados, no ya capitanes, ¡qué batallones de seminaristas y capellanes sueltos y rollizos se debían mandar á Cuba!

Y ahora verán ustedes á *La Epoca*, arrepentida, tal vez, de ver á la Iglesia en *sangre lista*, decir, en el mismo número del *capitanando*, lo siguiente:

«El *Río de Rosas*, ó sea el Santo Rosario, por una asociada al Rosario perpetuo. — La autora es un alma piadosa llena de unción y amor divino. Cuantas personas guardan en su corazón el tesoro de la fe católica deben leer el *Río de Rosas*.»

¿Pues apenas pide *venta La Epoca*? ¡Quiere que lean el río ese todos los cabalicos, que pasan de doscientos millones!

Si logra *La Epoca* su intento, ese río sí que será el de mayor *circulación*.

Conque ya lo ven ustedes: río de rosas (rosario, ¡bonito juego de palabras!) para los católicos... y para la Iglesia... un río de sangre.

Y fíjense ustedes en la tranquilidad con que da el *dombo La Epoca*: «llena de unción y amor divino». Ahí es nada. Santidad pura. Y *La Epoca* lo dice en no pudiera decir: la *distinguida* Santa Teresa...

Primero se coge á un hipócrita que á un cojo. Y al mismo tiempo que á un embustero.

Clarin.

Là benèfica lluvia.



—Pues mira, á mí me han fastidiado los chaparrones estos; porque había hecho un cuadro del hambre que estaba diciendo ¡comedme! y ha perdido la oportunidad.



—Estos trajecitos del Bazar son como las orugas: se encogen en cuanto caen cuatro gotas.



—¡Yá ya se conoce que ha llovido en que todo se reverdece...

—Bueno, y yo supongo que ahora los panaderos se apresurarán á bajar el precio de los panecillos, porque si lo subieron porque no llovía...

QUIEBRAS DEL OFICIO

Á MI QUERIDÍSIMO AMIGO
EL NOTABLE PINTOR FRANCISCO MAS

—¡Pero, mujer, qué me dices?
—Chica, la pura verdáz.
—¿De modo que has estao presa?
—Tres meses.

—¿Por qué?

—Por na.

¿Tíes prisa?

—No.

—Pues escucha.

Tú ya sabes que Julián puso, á medias con Longinos, un puesto por Navidaz de tambores y zambombas y rabeles y demás, en la calle de Toledo junto al café Nacional.

—Ya lo sé.
—Pues al ponerle me dijo: «Mira, en lugar de ir al obrador por una porquería de jornal estos días, veste al puesto, porque seis ojos ven más que dos, y en este negocio lo primero y principal es la custodia del género, y no existe utilidaz ande no haiga vigilancia, vulgo ispección ocular. ¿Me comprendes?» Sí, le dije, y él me contestó: «Además, tú dominas la zambomba y tíes la probalidaz de que se ajunte la gente

pa verte á ti de tocar dicho istrumento. De modo que la venta aumentará, porque aunque yo, como sabes, soy una especialidaz (que al fin desde que era chico estoy dale que le das, y en tanto tiempo me páece que algo se aprende á tocar), las personas de tu seso seis cincuenta veces más espresivas y tenís más atrativos.» Total: que yo, porque no tuviera motivo nunca Julián pa decir que por mí causa se podría malograr

el negocio, fui con el una tarde, y ojalá, Dios del cielo, que antes de ir me hubiese llegao á dar un parálisis pa haberme quedao inutilizá.
—¿Por qué, mujer?

—¿Que por qué?

Sigue escuchando y verás.
—Continúa.

—Pues llegué al puesto, y no hice más que llegar cuando fué aquél y me dijo: «Zurra que es tarde, Pilar! porque los del al lao avivan y si nos dormimos, van á cargarse con la venta de toda la temporá.» Conque me tercié el pañuelo, me sujeté el delantal, probé dos ó tres zambombas, cogí la mejor templá, me la puse en la cadera y fui y empecé á tocar, y se armó corro en seguida, y estaba loco Julián porque no tenía manos bastantes pa despachar, cuando, de pronto, se corren del puesto de más allá tres ó cuatro sinvergüenzas, de esos que sabes tú que hay, y me miran y se rien y prenciplan á soltar indirectas alegóricas y bromitas de corral, como: «¡Olé las hembras péritas!» «¡Que se va asté á dialocarle!» «¡No pare usté, que ahora vaeivo!» «¡Toque usté la marcha real!» y así sucesivamente.
—Pero ¿y Julián?

—Pues Julián, que está siempre encima de una

y no se le escapa na y es, con respecto á carácter, un toro del Colmenar, no hacía más que mirarnos con la vista atravesá y echar flemas, pero el hombre tié juicio y sabe además que al dedicarse al comercio hay que sufrir y aguantar, y se achantaba, y hubiera podido acabarse en paz y en gracia de Dios too aquello si no pasa un animal y me dice: «Buena moza, ¿quié usté venir á enseñar á unas sobrinitas mías que son muy aficionás?» Conque Julián, al oirlo, soltó una barbaridaz alusiva á la señora madre del otro, lo cual que el otro le contestó de un modo entoavira más ofensivo; se enzarzaron, los quise despartar, rodemos, yo caigo encima por una casualidaz, el otro me llamó bruta y yo entonces, indigná, le di en semejante sitio con el puño. Pa acabar: que el hombre se quedó inútil pa el trabajo corporal, porque es corredor de aceites y ahora ni corre ni na: que yo me estuve á la sombra tres meses, mientras Julián, pa no aburrirse, hizo causa común con la *Kentillá*, y que, por más que cavilo, no sé con seguridaz por qué razón se rien al verme á mí de tocar.
—Tú tíes la culpa de todo.



—¿Quién, yo?

—Tú, por animal.

Porque por nada te atafas
y no miras dónde das,
y te tiras siempre al bazo,

y es una barbaridad.
Y lo tocante á la risa
no te lo puedo explicar,
pero cavila, y es fácil
que aciertes. ¿Que no? ¡Mialas!

J. López Silva.

★

MALAS INTENCIONES



—Aquí es donde debía yo traer á merendar á Emerenciana. Y embriagada con el Valdepeñas, y embriagada con la luz de mis ojos, ¿quién sabe dónde iríamos a parar? Puede que me consintiera, por fin, besar las puntas de los dedos...

★

LA PRUEBA DE UN AMOR

I

Amó á Juan Dorotea de tal suerte
que, al pensar que tal vez le olvidaría,
pensaba que la muerte
puede á un alma librar de su agonía.
Hizo de su pasión el solo anhelo
de su existencia, y como no sabía
que un cielo conocido ya no es cielo,
olvidando la historia immaculada
de su inocente vida, dedicada
á cuajar sus ideas en la gloria
y á vivir en el mundo casi nada,
por que él fuera feliz con su victoria,
sin protesta dejó de ser honrada.

II

¡Arraque singular de un alma pura!
¡Sacrificio sin nombre
el de aquella inocente criatura...
¡Por dar un poco de placer á un hombre,

ella, sin gran placer, dió su hermosura!
De este modo la pobre Dorotea
despreció, siendo bella como pocas,
lo que sólo desprecia alguna fea,
é ingresando en el gremio de esas locas
que cantan al marchar hacia un abismo,
víctima de un fatal sonambulismo,
y haciendo una quimera de la vida,
sigue... y sigue adelante,
si no muy satisfecha, convencida
de que era su deber darse á su amante!

III

Este, que era un filósofo moderno
que llevaba la ciencia á la manía,
y con gusto á Satán se entregaría
por ver lo que pasaba en el infierno,
echando sobre aquella poesía
el peso irresistible de la prosa
en que, á fuerza de análisis, vivía,
y hasta creyendo condición viciosa
lo que era amor de la mujer más ciega
que imaginarse puede,
escribió en un cuaderno que tenía
para apuntar sus notas destinado:
«Quien despierta la carne á todo llega;
al que se muestra osado todo cede
si logra hacer poético el pecado...
Siempre cae el honor en la refriega
contra un afán que raya en paroxismo...
¡En ayudando un poco el histerismo,
calla el pudor y la mujer se entrega!»

IV

Y ella, al leerlo un día casualmente,
despertó de aquel sueño de inocente,
y pensando después que no podía
vivir sabiendo lo que ya sabía,
con un pulso espantoso por certero
buscó su corazón con un acero,
dichosa por pensar que se moría...
Y antes de que su vida se perdiera
en el abismo aquel que la atraía,
escribió con la saña de una fiera:
«Si te hice de mi honor el sacrificio,
no fué el impulso de la carne... ¡ingrato!
¡Me deshonró el amor, pero no el vicio!
La prueba es clara... ¡desperté y me mató!
¡Ruda protesta desde el alma brota
al ver que eres tan ruin... que estás tan ciego!...
Lee lo que escribiste... ¡y mira luego
mi cadáver, idiota!»

Luis de Ansorena.

★

Doble examen.

Le pregunto á una rosa
de Alejandria:

«¿Por qué tus hojas abres
sólo de día?»

—«Porque á la luz—me dice—
saben los cielos
que no me rondan aires
tan ladronzuelos.»

Le pregunto á una niña
por qué, liviana,
abre á un galán de noche
puerta ó ventana.

—«Porque el amor nos pide
sombra y misterio;
que así nadie se entera
del gatuperio.»

—«¿Por qué—pregunto á un mirlo—
contento sales
á alegrar con tu canto
los robledales?»

—«Yo silbo—me contesta—
por que responda
la voz del dulce hermano
desde la fronda.»

—«¿Por qué silbas las obras
del compañero?»

Le pregunto á un poeta
muy majadero.

—«Porque se amargan siempre
mis alegrías
cuando oigo aplaudir obras
que no son mías.»

—«¿Por qué á la flor silvestre,
que crece oscura,
hablas, aire, de amores
con más ternura?»

—«Porque yo—dice el aire
muy dulcemente—
amo á la flor que vive
modestamente.»

—«¿Por qué, galán, acudes
á los salones,
rondando á dama rica
de oro y blasones?»

—«Porque yo, amigo mío,
no soy tan bestia
que deje el oro á un lado
por la modestia.»

—«¿Por qué, arroyo sereno,
corres el mundo?»

—«Porque alegre los campos
y los fecundo.»

—«¿Por qué, avaro, te ocultas
siempre sombrio?»

—«Porque así guardo este oro
que es todo mío.»

Y así, en mi doble examen,
contrastas reza
con el hombre la madre
naturalza.
Y al hombre es á quien hieren,
viéndose juntas,
las distintas respuestas
á mis preguntas.

Eduardo Buitello.

ESPAÑA CÓMICA.



CHISMES Y CUENTOS

Si yo tuviera confianza con el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, le diría una cosa...
 Es decir, le diría dos cosas.
 La primera es que tanto él como el ejército á sus órdenes merecen en los actuales momentos bien de la patria. El ministro, porque organiza rápida y maravillosamente todos los servicios y ha conseguido que la Nación sirva de ejemplo al resto del mundo, por su actividad, orden y acierto en la marcha de la campaña, que hubiera sido difícilísima á cualquier país más rico y más adelantado que el nuestro, y el ejército porque sostiene bravamente nuestra bandera y se bate á diario con un valor y una constancia dignos de elogio.
 La segunda es...
 No; la segunda es delicadilla y no me atrevo.

Pero, en fin, pelillos á la mar. No creo que por tan insignificante detalle se me vaya á ofender el señor ministro.
 La segunda cosa que yo quería decirle es que no me ha parecido bien que él y los generales hayan asistido á las rogativas.
 No por lo que tienen de *ad petendam pluviam*, porque al fin y al cabo el agua nos hacía muchísima falta á todos, militares y paisanos, sino porque las ensodichas rogativas tienen dos objetos: uno es ése, el de la lluvia benéfica, y otro el de pedir á Dios la pronta terminación de la guerra.
 Y los soldados deben pedir esas cosas á balazo limpio.
 Menos mal que, entre tanto, andan por ahí los obispos organizando batallones.
 Y váyanse lo uno por lo otro.

Pero, señor, ¿qué gana de atormentar á las gentes tienen algunos periodistas?
 Ya saben ustedes que está lloviendo en casi toda España; que en la mayor parte de las provincias el agua ha llegado á tiempo para salvar las cosechas, y que, gracias á Dios y á los santos que han intercedido por nosotros oportunamente, el porvenir no se presenta tan negro y el hambre no apretará tanto como se temía.
 Bueno, pues todavía hay periódicos, muchos por cierto, que titulan una sección con letras gordas:

LA SEQUÍA

¿Y para qué? Para insertar debajo cartas y telegramas participando que ha llovido en tal y cual parte.
 Comprámonos un poco, porque si no, ¿qué más pretexto quieren los taborneros para no bajar el precio del pan en lo que les quede de vida!

Y á propósito: los cambios atmosféricos tienen una contra.
 Y es que se tiene preparado un trabajo en la redacción, y cuando ve la luz pública, sale con una inoportunidad que enciende la sangre.
 Por ejemplo, el día 6 publicaba *La Correspondencia* un bien escrito artículo sobre la crisis obrera, que empezaba así (el artículo, no la crisis):
 «Es indudable que á consecuencia de la pertinaz sequía por que atravesamos...»
 Y lo que estábamos *atravesando* por aquel entonces era un chaparrón unive-sal casi inaguantable.
 Leo en una carta de Valladolid:
 «Anoche representó Vico en el Teatro de Lope *Traidor, infame y mártir*. La sala estaba casi vacía.»
 ¿Casi vacía? Pues ese milagro sí que no podemos atribuirlo á San Isidro.
 Porque de él viene lamentándose el gran actor *dos siglos ha*.

Libros:
Viviendo, cuentos é historias originales de D. Manuel Bueno, con un prólogo de Verdes Montenegro. Esta colección de artículos revela en su autor excelentes dotes de narrador y estilista. Precio: 2 pesetas.
El porvenir de las naciones ibero-americanas, interesantísimo estudio de actualidad por el teniente coronel de Estado Mayor D. Leopoldo Barrios Carrión. Forma parte de la revista *Estudios militares*, que con gran aceptación se publica en esta corte.
Los refranes del Almanaque, recogidos, explicados y conciliados con los de varios países románicos, por el erudito escritor y distinguido poeta D. Francisco Rodríguez Marín. Precio: 2 pesetas.
Madrigales, del mismo autor, en que se prueban su inspiración inagotable y su exquisito gusto.
En busca de la igualdad, poema de D. Luis Moreno Torrado, con un prólogo de D. Antonio Zozaya. Tiene esta obra, aparte su indudable mérito literario, un pensamiento trascendental y bien desarrollado, cosa que suale escasear en las composiciones de esta índole. Precio: una peseta.
Cuentos se titula el tomo primero de la *Biblioteca moral recreativa*, que ha fundado D. Ángel Vergara. Se venden á 25 céntimos, y tendrán gran aceptación seguramente.
Los reyes con moto, *¿Cuál es la religión de Jesucristo?*, *Poesías místicas*, *La visita pastoral*, *Cartas de Talleyrand al obispo de Clermont* y *al abate Maury*, *La lujuria del clero* y *Mónita secreta* se titulan siete folletos de propaganda editados por la incansable empresa de *El Notic*. Sus títulos indican el fin que persigue nuestro colega y para conseguirlo ha hecho el verdadero milagro de ofrecerlos al público trayente á 15 céntimos cada uno.
Las dos rosas, lindísimo poema de D. Ángel Corujo, que demuestra en él sus condiciones de poeta de verdad. Precio: 2 pesetas.
¡Por la patria!, monólogo dramático en prosa, original de D. David del Pino, estrenado con gran éxito en el teatro «Breton de los Herreros», de Sevilla.

Historia de los dominios españoles en Oceanía, por D. José de Alcázar, gobernador de la provincia de Balacón.

Desde el surco, colección de poesías de D. Arturo Reyes, con una carta-prólogo de D. Gaspar Núñez de Arce. Forman el tomo numerosas composiciones de distintos géneros, bien pensadas y escritas por lo general, y de una frescura y corrección de estilo verdaderamente envidiables. Precio: 3 pesetas.

El trabajo y el capital, folleto de oportunidad e importancia, por D. Eugenio de la Riva. Precio: una peseta.

La fotografía á través de los cuerpos opacos por los rayos eléctricos, catódicos y de Roentgen, con un estudio sobre las imágenes fotofulgurales. Está ilustrado con 14 grabados y cuatro fototipias. Su autor, el Sr. Santini, ha hecho de este libro un verdadero manual práctico, y las explicaciones son tan claras y concisas que se puede decir que todos podemos, siguiendo sus instrucciones, fotografiar el interior de una mano, una rana u otro objeto cualquiera, aunque esté encerrado en una caja. Las fototipias son pruebas de los trabajos hechos por el Dr. Mendosa. Precio: 2 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. M. F.—Y yo siento no poder complacer á usted, pero abundan los rípios extraordinariamente. No parece sino que se los ha pedido usted á San Isidro, y le ha concedido la gracia.

Sr. D. M. S.—Candoroso el asunto y no muy correcta que digamos la forma.

Arrope.—Es usted una caballería mayor, y usted me dispense; lo primero que se debe hacer es aprender á leer, aunque sea de mala manera.

R. Cerola.—¡Contra! ¡Qué malos son esos epigramitas! ¡Ah! aquí no se dice con desespero. Se dice con desesperación á todo tirar.

M. B. de V. C.—Aunque crea usted lo contrario, echo de menos sus cartas. ¡Ay! algunas eran deliciosas. Lo que no puedo, con harto dolor de mi corazón, es contestar particularmente.

Terpsicore.—No sé por qué me parece bastante mediana. Es decir, si sé por qué, pero no tengo tiempo de decirlo. Por supuesto que *comienza y cabeza* no son consonantes en tiempo húmedo.

Piculiná.—Por ser cosa corta y por tratarse de lo que se trata voy á publicar eso:

«Á ZORRILLA

Tú que en el mundo brillaste
por tu genio é inspiración
á tu muerte la nación
pena consiguí mostrarte.
Hoy que tus restos, Zorrilla
á Valladolid trasladan
la inspiración y la pena
renacen en toda España.»

Y ahora que descansan en paz, si pueden los restos de Zorrilla, Sr. D. L. S.—¡Caracoles! Es muy fuerte eso del traguito, compadre.

Gil Blas.—Un poquito vulgar, ¿no le parece á usted?

Sr. D. R. M.—Que es lo que les pasa á esas cosas asimismo.

Paco.—Hay algunas ideas bonitas en los juguetes, pero no están bien desarrolladas, y pierden el efecto.

Un provinciano.—Pero ¿es que en provincias se puede hacer redondillas con todos los versos asonantes? Pues por eso no ha llovido en tanto tiempo.

Quintín I.—Hay tal lío de amores y de nombres propios, que no se entiende sin mucho trabajo. Aparte de eso, la idea es gastadísima, porque Dios quiere.

Fray Verdades.—No he recibido carta alguna de los doce puntos de Francia, digo, de los doce pares filipinos, digo, de los doce puntos filipinos... y mal podía contestarla. En casi todo lo que usted dice... tiene razón. Pero ¿qué se le va á hacer?

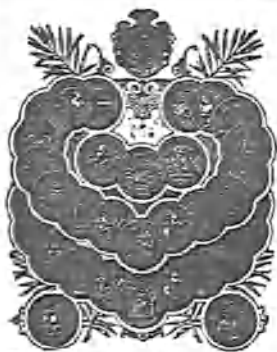
Un centinela.—Las composiciones recibidas no son publicables. Nos es imposible contestar particularmente.

Quintín Banderas.—Y ¿quién le ha dicho á usted que aquí no se publica nada serio? Y ¿quién le ha dicho á usted que eso es serio? Y ¿quién le ha dicho á usted que título y artículo son consonantes?

Sr. D. J. S. B.—Inocente y vulgar la idea. Se ha explotado ya muchas veces.

Cecilio.—¿Un soneto á Cabriñana?
¡Déjelo para mañana!

Sr. D. S. G.—Si se publicarán gazapos, pero los que yo quiera nada más. Los que no quiera, ¡non!



COGNACS

PUROS DE VINO GARANTIZADOS
ELABORACIONES Y SOLERAS DESDE 1827

GRAN DESTILERIA VAPOR SISTEMA CHARENTAIS

9 Grandes Medallas de Oro; 37 Medallas y Diplomas.

BARCELÓ Y TORRES
(MÁLAGA)

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

Pídanse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañIA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MALAGA—HANSBAREN

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50 año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Á los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primero izdocha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambray, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 15 sup.º